

criaturas son tan vacíos y tan superficiales, que no pueden llenar. Hacen el mismo efecto en el corazón, que un vaso de agua helada en un cuerpo abrasado con una ardiente calentura. Siempre se paga muy caro el ligero y transitorio gusto que se busca en las cosas criadas, el cual nunca es capaz de consolarnos plenamente. El mismo Dios que consuela es el que perdona, y nunca consuela del todo sin haber antes perdonado. Dios es mi padre, y padre de las misericordias, con que no puede dejar de ser para mí el Dios de todo consuelo si no pongo estorbo á sus piedades. Al estado y aun al mayor bien del cristiano le conviene padecer; á la bondad de nuestro Dios, sostener y consolar al cristiano en sus trabajos. Es cierto que en todas partes nacen las cruces; pero también lo es que llevan consigo mismas el consuelo cuando son retoños de la cruz del Salvador. Las pasiones, hablando en propiedad, tampoco producen más que cruces; pero todas amargas, y todas saben á la calidad del terreno donde nacen. Si el Señor es el Dios de todo consuelo, sus ministros deben ser unos hombres en donde todos le hallen. En su seno han de derramar los fieles su corazón, y en sus consejos han de encontrar alivio á sus trabajos. ¿Qué otra cosa significan los títulos de padre, de pastor, de médico, de esposo que tantas veces toma el Salvador en el Evangelio? nombres todos de consuelo y ternura. Estos oficios deben hacer sus ministros. Los modales severos y entonados, las palabras agrias y ofensivas, las amenazas, los ultrajes y un trato duro, despegado y enfadoso, todo es muy impropio de los ministros del Padre de las misericordias. En el servicio de Dios nada se pierde de cuanto se padece por su amor. Los consuelos corresponden á los trabajos, y á los grandes trabajos la abundancia de los consuelos. Poco importa que los hombres sensuales traten de quimera

las dulzuras que derrama Dios en los corazones de los que le aman; ni por eso es menos verdad que las condiciones más risueñas, las fiestas y las diversiones del mundo no hacen más que suspender por un poco las amarguras interiores; cuando el estado de las almas justas, que se representa más penoso á los ojos de los mundanos, es verdaderamente un copioso manantial de purísimas delicias para quien ama firmemente á Jesucristo.

El evangelio es del capítulo 16 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam: qui autem perdidit animam suam propter me, inveniet eam. Quid enim prodest homini si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiat? Aut quam dabit homo commutationem pro anima suâ? Filius enim hominis venturus est in gloria Patris sui cum angelis suis: et tunc reddet unicuique secundum opera ejus.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y lleve su cruz y sígame. Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; pero el que perdiere su vida por mí, la hallará. Porque, ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? O ¿qué dará el hombre en cambio por su alma? Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces dará á cada uno según sus obras.

MEDITACION.

DE LA FALTA DE JUICIO QUE SE HALLA EN LAS
MÁXIMAS DEL MUNDO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que las falsas máximas del mundo, aunque sean tan universales, por mas que las quieran acreditar tantas personas que presumen de cuerdas y de entendidas, están destituidas de toda razon y juicio. Una de estas máximas, que ciertamente es el día de hoy de las mas autorizadas, enseña que se debe hacer lo que hacen otros. Pero considera á sangre fria quiénes son esos otros, que, segun el mundo, han de servir de modelo. ¿Son por ventura algunos hombres de juicio, de notoria probidad, que se hagan recomendables por su vida cristiana, ajustada y ejemplar? A la verdad es bien corto el número de estos; pero ¿á lo menos se propone por ejemplar este corto número? Nada menos. Esos otros que se pretende deben dar la ley, sirviendo de pauta á la imitacion, es esa multitud de ociosos y de pisaverdes, muchos de ellos perdidos de reputacion, la mayor parte sin regla, sin conducta, sin virtud; no pocos casi sin religion, que, dejando á los timoratos el cuidado de trabajar por la salvacion, ellos pasan la vida en un eterno olvido de Dios, apacentándose únicamente de bagatelas, de quimeras y de inutilidades. Es esa confusa multitud de mujeres profanas, engolfadas y sumergidas en el mundo, que, contentándose con una lijerísima tintura de religion, desacreditan con su vida sensual y poco cristiana la doctrina de Jesucristo, forjándose allá no sé qué qui-

mérico sistema de felicidad en una conducta enteramente pagana. Es en fin ese inmenso monton de jóvenes atolondrados, casi todos libertinos, en cuya mayor parte solo se encuentra mucho descoco, grande osadía, poca capacidad, ningun mérito; cuyas estragadas costumbres son el escándalo de toda una ciudad, y cuya lastimosa conducta es el suplicio y aun la deshonra de sus pobres padres y parientes. Estos son aquellos excelentes modelos que nos propone el mundo para la imitacion; estos aquellos otros, cuyo ejemplo se ha de seguir como él lo pretende. Mi Dios, ¿será posible que llegue á tal extremo nuestra ceguedad! ¿que una servil, que una indigna complacencia por unos hombres á quienes ciertamente no se estima, á quienes seguramente se desprecia, domine nuestra razon, y por decirlo así, tiranice nuestra libertad, imponiéndonos cierta especie de necesidad de ser malos y de desbarrar solo porque ellos desbarran! Pero lo mas asombroso es que á solo esto se llama saber vivir, como si toda la sabiduría, toda la prudencia, toda la buena crianza y toda la cordura consistiera ó se estancara en las costumbres de los libertinos, y como si la doctrina de Jesucristo, que cultivó las mas salvajes, las mas barbaras naciones, y que sola ella debiera ser la regla de las costumbres; como si esta doctrina, digo, no nos enseñara á vivir. ¿Dónde está el buen juicio en este modo de pensar? ¿dónde está la sindéresis de la razon natural? Luego los buenos cristianos ignoran el arte de vivir: luego todos esos santos, cuya sabiduría admiramos, cuyas virtudes aplaudimos, cuya proteccion imploramos, cuyas reliquias son objeto de nuestra veneracion y de nuestro culto: luego todos esos santos, todos esos grandes hombres no supieron vivir, pues no supieron seguir esa muchedumbre de mundanos, ni supieron hacer lo que ellos hicieron. Mi Dios,

¿será menester mucho entendimiento para conocer la risible ridiculez de tan lastimosa máxima?

PUNTO SEGUNDO.

Considera la pobreza de los hombres del mundo en su modo de pensar. Pues qué, ¿basta ser buen cristiano, ser devoto, ser discípulo de Cristo para no saber vivir? ¡Qué extravagancia! Ignórase que solo en su escuela se aprende á vivir? Desengañémonos; no hay verdaderamente otro hombre de bien, que el hombre verdaderamente cristiano. En la escuela del Evangelio se aprende aquella inalterable dulzura, aquella humildad de corazón, sin la cual toda aparente afabilidad, toda modestia postiza, toda urbanidad afectada, es una pura monería; pero en poseyendo aquella, se conocen muy bien todos los deberes de la atención, y todos se practican á tiempo, en sazón y con la mayor oportunidad. Hacer en el mundo lo que hacen los otros, es saber atolondrarse en punto de religion como se atolondran los otros; pero no es saber vivir como verdadero cristiano. Ciertamente, si es preciso hacer lo que hacen otros, ¿no será mejor hacer lo que hace aquel corto número de escogidos á quienes está prometido el reino de los cielos? ¿lo que hacen aquellas personas prudentes, virtuosas, tan respetables por la pureza de sus costumbres, por su conducta arreglada y uniforme, por su probidad; á cuyo mérito se hace justicia, á pesar de la licencia, del desenfreno del siglo, y á quienes hasta los mismos disolutos respetan interiormente? ¿lo que hacen finalmente aquellos hombres de ejemplar virtud, á cuya suerte se tiene envidia, y que nos han de servir de confusión y aun de desesperación en la hora de la muerte por no haber imitado sus ejemplos? Si en aquella hora nos resta algun rastro de razon: si todavía so-

mos en ella cristianos; si no morimos ateistas, ¿nos consolará mucho el haber seguido el ejemplo de tantos insensatos? ¡Qué dolor, qué desesperacion será entonces la nuestra por haber hecho lo que hicieron tantos libertinos! ¿Quién no querría entonces haber imitado á los buenos? ¿haber vivido como los fervorosos de su comunidad? ¿como los que tuvieron una vida verdaderamente cristiana?

Puedo, mi Dios, con vuestra divina gracia evitar estos desesperados arrepentimientos; todavía estoy en tiempo de hacerlo. Disponed, Señor, que me aproveche de este tiempo y de estas reflexiones.

JACULATORIAS.

Confirma hoc, Deus, quod operatus es in nobis. S. 67.
Confirmad, Señor, y haced que sean eficaces estas luces que vos me comunicáis.

Justificationem meam, quam cepi tenere, non deseram. Job. 27.

Resuelto estoy, mi Dios, á vivir arreglado á vuestras divinas máximas, determinado á conformar mi conducta á vuestra santísima ley.

PROPOSITOS.

1. Siendo cierto que en la hora de la muerte no quisieras haber vivido como ese inmenso monton de libertinos, como esa multitud de mujeres profanas, como ese enjambre de personas, que solo respiran el espíritu del mundo, como ese sinnúmero de indevotos y de imperfectos, oprobio del estado eclesiástico y afrenta del religioso; y que toda la seguridad para mantenerte en los desórdenes que tú mismo condenas, en esa vida tibia que traes, en ese desorde-

nado proceder que de cuando en cuando sobresalta tu conciencia; toda tu seguridad estriba en la esperanza, bien ó mal fundada, que tienes de que antes de morir reformarás tus costumbres, romperás las cadenas que te tienen aprisionado, harás una vida ejemplar y religiosa; ¿porqué no comenzarás á poner hoy en ejecución lo que no sabes si podrás hacer mañana? El día de mañana es incierto, y hoy tienes ciertamente tiempo, medios, y me atrevo á asegurar que también auxilios para hacerlo; pues ten el consuelo de experimentar hoy, antes que llegue la noche, que no es vana tu esperanza. Si esperas convertirte á Dios antes de la muerte, haz que puedas decir hoy mismo con verdad: Por la misericordia de mi Dios, ya en fin me he convertido.

2. No es posible dejar de conocer á alguno de tu misma edad y de tu misma condicion que viva cristianamente; á alguno de tu misma comunidad ó de tu misma religion que viva ejemplar y santamente. Pues propóntele por modelo para imitarle, para ser tan exacto, tan observante, tan devoto, tan cuerdo y tan circunspecto. En materia de costumbres podemos todo lo que queremos.

SAN RAFAEL, ARCÁNGEL.

La gratitud que exigen de los Españoles tan repetidos beneficios como han recibido del arcángel san Rafael, ha movido á toda la Iglesia de España á dedicarle una fiesta particular en que se celebre su memoria. No satisfecha con las celebridades que se tributan á todos los ángeles custodios en comun, y á los arcángeles san Gabriel y san Miguel en particular, quiso celebrar la memoria de san Rafael, separada

T. 10.

P. 586.



S. RAFAEL ARCÁNGEL.